



LA SEMANA CINEMATOGRÁFICA



NANCE O'NEIL

Año I :: Núm. 21

26 de Septbre. 1918

Precio: 30 centavos



PARA SER ACTRIZ DE CINE

CONSEJOS DE PERLA WHITE

Perla White, la popular artista de la Pathé, que próximamente será presentada en «La Joya Fatal», película de éxito extraordinario, publicó hace poco en una revista norteamericana un artículo en el que da consejos a las jóvenes que deseen dedicarse al cine.

Hé aquí lo que dice al respecto la celebrada actriz.

“Mi consejo a las muchachas que deseen ser actrices de cine, es, primero: obtener un certificado médico sobre su perfecto estado de salud.

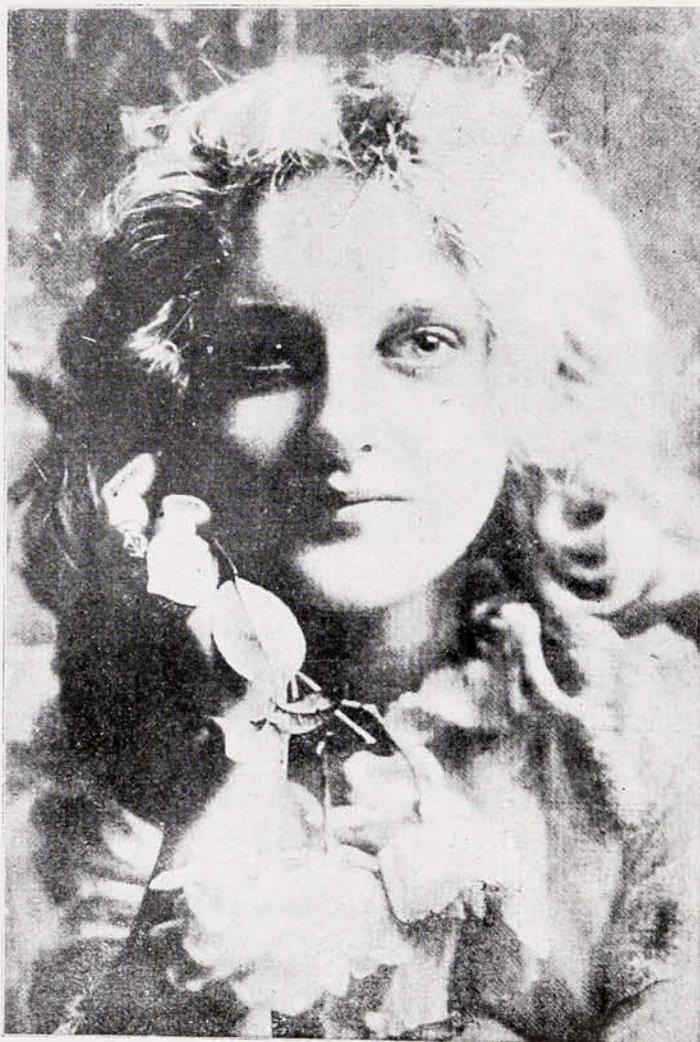
“Considero uno de los principales requisitos para posar, una salud a prueba de bomba. Puede uno pensar que posee una constitución de hierro, y escapar del doctor, dentista y sepulturero por muchos años, pero se empieza a posar, y a lo mejor hay que hacerlos llamar uno tras otro, en rápida sucesión.

“Concurra usted, señorita aspirante, al gimnasio; sobrelleve estoicamente los primeros dolores que la gimnasia provocará en sus músculos no entrenados, pero no se deje abatir por ellos y trabaje hasta adquirir vigor. No tolere un solo kilo de carne superflua. Actualmente yo dedico de quince a treinta minutos diarios a mis músculos, lo cual me coloca en situación de trabajar con éxito.

“Mi segundo objeto es estudiar. Estudie. Estudie y estudie!. No puedo insistir más en la importancia de esta parte de su entrenamiento. Estudie usted misma los buenos y malos detalles de su cara y figura. Estudie el trabajo de otras actrices, y, además, estudie las posibilidades y límites del trabajo de «film». El artista de

teatro tiene su personalidad, su manera de hablar, particulares inflexiones de voz, que atraen y agradan al público. Si algunas de estas dotes personales le falta, le quedan otras para la enmienda. El artista de «film» no posee ninguna de las ayudas con que cuenta el de teatro para conseguir la impresión que se busca. El aparece, solamente, tal y como realmente es. Y la tela de proyecciones es una asombrosa reveladora de los defectos físicos.

“Cuando usted empiece a estudiarse, en el espejo, se dará cuenta de que sus manos y sus pies aparecen más grandes de lo que realmente son. Muchas veces, las manos quedan colgando pesadamente, como pedazos de plomo pendientes de un hilo. Usted tra-



ELLA HALL

ta de moverlas con gracia y naturalidad, y cree haberlo hecho así, pero, en verdad, lo ha hecho sin pizca de gracia e inciertamente.

“Estudie los movimientos de sus manos; ellas son elocuentes si usted las mueve con propiedad.

“Pocas muchachas saben la importancia que tiene el caminar gracioso, y, menos aun, cómo hacerlo. Caminan pesadamente; y la proyección revela esos defectos. No importa la habilidad natural que se puede poseer para «jugar un rol», si no se sabe caminar con gracia, pues en este caso, sobrevendrán siempre defectos.

“Usted pensará que tiene un hermoso cuello y unos lindos hombros, y querrá mostrarlos a toda costa, pero es mejor estudiar cómo hacerlo bien. Una muchacha que conocí, tenía que hacer un papel de «vampiro». En cierta escena ella creyó hacerlo mejor alzando los hombros e inclinando su cabeza. Resultado: apareció en la película como si tuviera la cabeza enterrada entre los hombros”.



Neva Gerber

CLARA KIMBALD YOUNG

Clara Kimball acaba de terminar la que considera su mejor película «La mujer salvaje», tomada de la novela del mismo nombre de Francois Curel. Es una cinta de gran costo.

A continuación, Clara hará «El domador de hombres» y después «El burlador burlado» (Cheating Cheaters).



NIÑITAS LEE

EL HOMBRE IDEAL

DE MAE MURRAY

Ahora que conocemos a esta simpática intérprete de «En el archivo de la infamia», es oportuno que demos a conocer lo que piensa sobre su hombre ideal, según la encuesta abierta por una conocida revista de Nueva York.

“Físicamente, mi hombre-ideal debe ser alto y rubio como los normandos—legendarios—que viven hoy día en las óperas de Wagner. De temperamento, debe ser paciente. Quiero estar segura de que tiene su «geniecito», que lo sabrá disimular debido a su fuerza de carácter. Sobre todas las cosas, debe tener un elevado sentido humorístico. Sus maneras deben ser a la «antigua», pero no muy pulidas, pues deseo que sean sinceras. No quiero decir las maneras de la alta sociedad moderna, que en realidad, son meramente mecánicas. Sus costumbres deben ser las de un hombre sano, normal, y más que todo, debe tener una comprensión profunda del «eterno femenino», excepto cuando aquellas estén histéricas.”